



Orientaciones para la acción de Cáritas en la parroquia



“Es la hora de una nueva «imaginación de la caridad», que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno” (Juan Pablo II, *Carta Apostólica "Novo Millennio Ineunte"*, 50).

LA ACCIÓN DEL GRUPO DE CÁRITAS

El grupo de Cáritas constituye el referente más visible de Cáritas en la parroquia. Su primera y principal tarea, atravesada por la razón fundamental de la evangelización, es propiciar que la comunidad cristiana y cada uno de sus miembros descubran que el servicio a los pobres y la lucha por la justicia son un elemento constitutivo de la experiencia cristiana.

La sobreidentificación con la acción social.

Frente a esta idea, en la experiencia común de nuestros grupos suele sobredimensionarse el valor de las tareas de acción social (asistencia, atención, acogida...) como rasgo principal del ser de Cáritas. Es en las tareas de acción social cuando más "nos sentimos" Cáritas y donde los demás nos reconocen con más nitidez. Es decir, muchas veces funcionamos desde la identificación del aporte pastoral de Cáritas con las tareas de acción social.

Este hecho no se produce porque unos "lo manden", sino que late como un "estado cultural" en todos los niveles de la institución. Es ese estado lo que produce que gran parte de las visiones e intereses que expresamos, de los dinamismos organizativos y formativos que generamos, de los recursos que articulamos, de los tiempos que invertimos, de los espacios que edificamos, de las prácticas que emprende-

mos..., a todos los niveles, se centren en la acción social o estén "colonizados" por ella.

La labor de acción social constituye, sin duda, el principal eje de rodaje de la identidad histórica de Cáritas, movida siempre por la intención de prestar el mejor servicio. Pero sobredimensionada, convertida en núcleo principal de interés e incluso de motivación, podríamos preguntarnos si constituye efectivamente un ámbito en el que se realice natural y suficientemente el significado de nuestra identidad pastoral: ¿Respondemos "naturalmente" con ella a la identidad profunda de la evangelización? ¿Se precipita este significado "porque sí", automáticamente, en la eficacia de los servicios que prestamos? ¿Resulta suficiente para deducir de ella las respuestas de fondo que reclama a las comunidades cristianas el enorme desafío de la pobreza y de la injusticia en el mundo?

La hora de una nueva «imaginación de la caridad».

No todo "lo que decimos que es Cáritas", ni todo "aquello a lo que aspiramos", ni todo lo que "se nos reclama", es posible realizarlo en el eje de la acción social. Los grupos parroquiales están hoy llamados a un proceso distinto, a vivir su experiencia de acción como "un proceso pedagógico que acierte a combinar el conocimiento crítico de la realidad, las distintas técnicas de intervención social y el cultivo de un talento personal y comunitario entrañablemente solidario" (*Documento de reflexión sobre la identidad de Cáritas*).

–Es necesario cultivar **una actitud permanente de búsqueda de coherencia y significado** en las acciones que se emprenden: es necesario cultivar la lectura teologal de la realidad y de nuestras acciones, grandes y pequeñas, y promoverlas reconociendo que en ellas se está poniendo en juego la acción salvífica de Dios.

"La intervención de la Iglesia se deforma cuando la técnica social es lo único que inspira su actuación. La comunidad cristiana expresa el amor de Dios de múltiples modos. Por ello es preciso cuidar la motivación y finalidad de su acción." (Conferencia Episcopal Española, *La Caridad de Cristo nos apremia*, 38).

–Es necesario **pensar la acción de Cáritas desde el interés por lo comunitario**, sintiéndonos parte que vive y parte que anima, que mantiene vivo el interés de la comunidad por la realidad de sufrimiento de los empobrecidos.

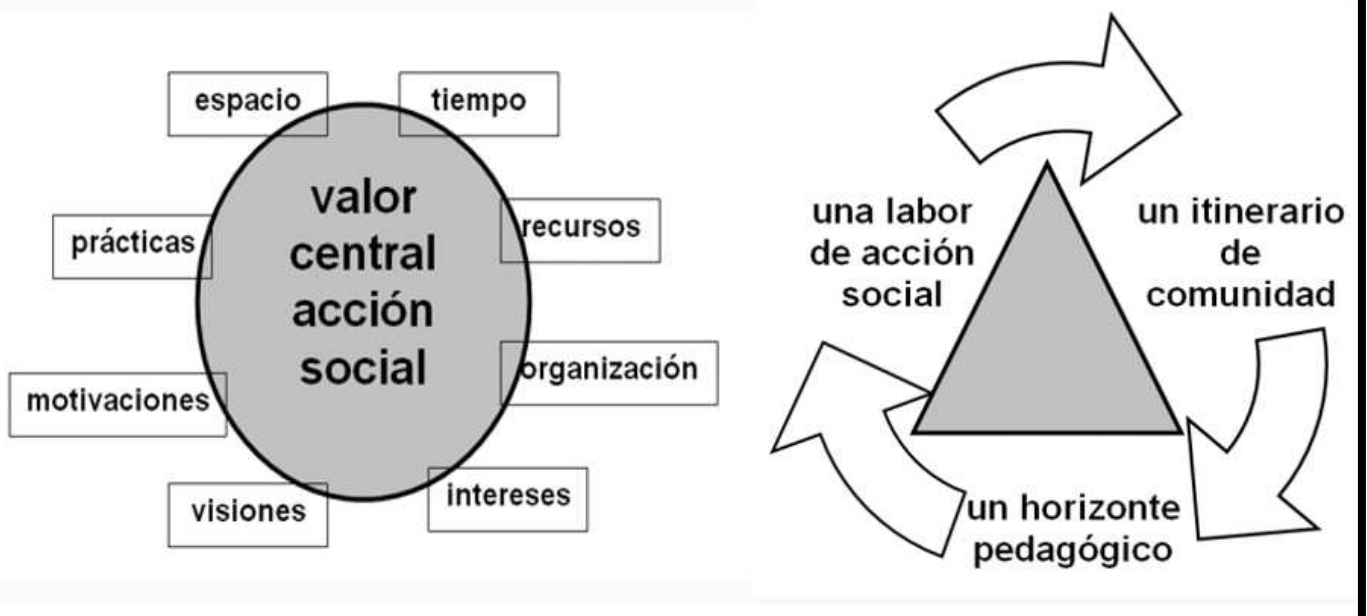
–Es necesario pensar también en nosotros mismos, miembros del grupo; **cultivar dinamismos pedagógicos** descentrados del interés por la capacitación para la tarea de acción social; cultivar dinamismos humanizadores, convertidores: es necesario

cultivar una espiritualidad de la acción caritativa, integradora de la fe y de la vida, de la vida y de la acción, que desde el encuentro con los pobres y con el Señor marque inequívocamente el estilo de nuestras comunidades, de nuestros grupos y de cada uno de sus miembros.

No podemos contentarnos con que "lo religioso" esté «superpuesto» a la acción caritativa, pero sin influir decisivamente en ella, sin configurarla y determinarla", con que haya "una separación entre la acción en favor de los pobres y el estilo de vida", donde la motivación de fe no llega a impregnar la totalidad de la existencia. (Conferencia Episcopal Española, *La Caridad de Cristo nos apremia*, 40).

Así, a la luz de las reflexiones sobre nuestra identidad pastoral y de la necesidad de reconstruir sobre ellas la experiencia concreta de nuestros grupos, se podría formular el reto principal de muchas de nuestras Cáritas: la necesidad de pasar de una concepción circular de nuestra acción, nuclearmente interesada en la acción social, a una concepción equilibradamente triangular, abierta también a la experiencia de la comunidad y a un horizonte pedagógico más amplio.

DEL CÍRCULO AL TRIÁNGULO



DIEZ PISTAS PARA PENSAR LA ACCIÓN DE NUESTROS GRUPOS

En aquel tiempo, fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungió. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor.»

Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles:

–«Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.»

Lc 4, 16-21

1. Pensar, interpretar y recrear en las prácticas la razón de la evangelización, fundamento y horizonte de nuestra experiencia de acción.

–Es necesario pensar nuestra acción como la acción de la comunidad cristiana, desde su identidad fundamental. El *programa de Jesús* no es el de los "servicios sociales", sino el del *anuncio de la Buena Noticia*, el de la *liberación de los oprimidos*. En esta disyuntiva, no sirven definiciones vacías, para salir al paso, ni idealizaciones. Sirve pensar el sentido de nuestras prácticas desde lecturas profundas, dotarlas de profundidad teológica y de significado, experimentarlas desde él, vivir el compromiso y la acción desde el sentido hondo de la evangelización.

2. Descentrar nuestro compromiso y nuestra acción del dinamismo exclusivo, absorbente y reduccionista de la acción social; relacionarla y reconstruirla sobre una experiencia de comunidad y una experiencia de conversión.

–Es necesario romper la inercia que sitúa todos nuestros intereses en la acción social. Reconocer su importancia y su necesidad, pero, a la vez, que en ella es imposible realizar todo el significado de nuestra identidad pastoral.

3. Como agentes sociales, pasar del problema a la persona. Descubrir una parte del sentido humanizador de la relación de ayuda.

–Es necesario compatibilizar asistencia y promoción. Superar la relación de ayuda asimétrica, distante, puntual y epidérmica, mediante la acogida de la persona y el sentido humanizador de la acción.

La relación entre asistencia y promoción consiste, no en oponer, sino en encontrar su compatibilidad. Salir del problema para situarnos en una clave de profundización en la persona, en sus sentimientos, en sus aspiraciones, en una clave de acogida, de acompañamiento y de reconocimiento de su dignidad.

4. También, como agentes sociales, profundizar en la dimensión sociopolítica de nuestras visiones y acciones.

–Es necesario redescubrir la práctica de la caridad como *caridad política*, como dinamismo profético. Ubicar nuestra acción en miradas que reconozcan la pobreza como un producto social, resultado de procesos y estructuras sociales injustos; que se manifiesta en situaciones colectivas; que demanda un proyecto de cambio de la sociedad y de conversión de las personas.

5. Enraizar la experiencia de los grupos en el terreno de la comunidad cristiana. Reconstruir nuestra experiencia desde lo comunitario, con el interés de lo comunitario.

–Cada uno desde nuestras posibilidades y desde la realidad concreta de nuestra experiencia comunitaria, con todos sus condicionantes, limitaciones y potencialidades. Porque el interés de los pobres está en la necesidad de sensibilización de la comunidad, y el interés de la comunidad cristiana permanece en el

interés de los pobres, es necesario construir una comunidad interesada, afectada y conmovida.

–Recrear nuestra experiencia de grupo de forma abierta, permeable, compartida.

6. Hacernos presentes en la sociedad, en el barrio, en el pueblo, en el entorno social.

–Es necesario reconocer en lo comunitario una posibilidad de "domesticación de la utopía": un ámbito de posibilidad para la edificación de relaciones sociales distintas, más solidarias, más justas, más fraternales.

7. Reconocernos cada uno de nosotros, de nuestros grupos y de nuestras comunidades, como objetos del proceso de la evangelización. No sólo necesitamos "evangelizar", también necesitamos "evangelizarnos".

–Es necesario vivir nuestro compromiso en una clave de pedagogía, es decir, que nos eduque, que nos transforme, que nos convierta.

8. Reconstruir una experiencia de grupo que nos sirva para reencontrarnos, desde la acción, con Jesús.

–Es necesario que renovemos nuestra fe desde la vida que encontramos, desde la experiencia sufrida de los empobrecidos; que relacionemos nuestra fe con nuestra vida y con las vidas de los demás; que relacionemos nuestra fe con lo que hacemos; que nos reencontremos con las enseñanzas, las actitudes, la afectividad del Señor, desde la oración y la celebración.

9. Reconstruir una experiencia de grupo que nos sirva para reencontrarnos, desde la acción, con los pobres.

–Porque la experiencia de acción modela las visiones y los sentimientos desde los que nos relacionamos con los pobres y con la realidad de pobreza. Es necesario que renovemos y cultivemos miradas y sentimientos hondos.

10. Reconstruir una experiencia de grupo que nos sirva para reencontrarnos con nosotros mismos, porque es necesario cultivar la autenticidad, renovar las motivaciones, los sentimientos, los compromisos, los estilos de vida personales y comunitarios, reconstruirnos con fidelidad, sentirnos ubicados en el proceso de la construcción del Reino de Dios.

–Es necesario plantearnos la revisión, la interpelación, el cuestionamiento personal y comunitario como un contenido y un elemento de avance y maduración en la vida de nuestros grupos.

GUIÓN PARA LA REFLEXIÓN

1.–La reflexión común la comenzamos intercambiando nuestras valoraciones sobre su contenido: planteamos los aspectos que no hayamos entendido, los que nos parecen más importantes y los que menos, aquello en lo que estamos de acuerdo y en lo que no. Dialogamos sobre ello.

2.–De las claves planteadas, ¿cuáles se dan con más claridad en nuestra experiencia? ¿cuáles con más dificultad?

–¿Por cuáles sentimos con más claridad la necesidad de avanzar? ¿Qué podríamos hacer para que esto vaya haciéndose realidad?



departamento de formación